

CANTABRIA

El punto negro de El Escudo no destiñe

Sólo León, Asturias y Burgos superan a Cantabria en carreteras con riesgo para los conductores

18.12.2009 - GONZALO SELLERS SANTANDER.

A medida que las autovías ganan kilómetros en Cantabria, merma la utilidad de muchas carreteras nacionales.

Entre ellas, la N-623, que desde el límite con Burgos llega hasta Santander. Pero es precisamente allí, donde linda con la provincia castellana, cuando comienzan los 16 kilómetros de carretera más peligrosos de Cantabria. El puerto de El Escudo ya tenía una mala fama merecida cuando era una de las pocas vías de salida de la región, pero ahora, cuando la circulación de vehículos ha caído en picado, sigue conservando unas estadísticas que lo mantienen en la lista de los 'puntos negros' de la red de carreteras españolas.

Un informe hecho público por el Real Automóvil Club de España (RACE) enumera los 25 tramos con mayor peligrosidad del país. Entre ellos, aunque en última posición, están esos 16 kilómetros de la N-623 que unen la frontera sur de Cantabria con Entrambasaguas. Según este estudio, cada día pasan por allí 3.348 vehículos, y la tasa de riesgo es de 183. Esta última cifra representa la cantidad de accidentes mortales y graves ocurridos en este punto en relación con el número de vehículos que circulan por él.

Este hecho no es nuevo. Ya el verano pasado, el Ministerio de Fomento señaló en la región cinco tramos de Concentración de Accidentes (TCA). Al margen de los localizados en la A-8 y en la N-611, el informe oficial hace especial hincapié en el tramo de carretera de la N-623 a partir del kilómetro 93, es decir, desde que entra en Cantabria. Decía el informe del ministerio que en esta zona se supera en más de cuatro veces el índice medio de peligrosidad de España. Por ello, Fomento colocó carteles de grandes dimensiones con la palabra 'Precaución' escrita en rojo.

Más zonas peligrosas

Pero El Escudo y la N-623 no son las únicas zonas que salen mal paradas en la radiografía que el RACE elabora de la red viaria española. Del color negro pasamos al rojo de 'Riesgo medio-alto'. Cuatro tramos que se reparten desde la zona oriental hasta la occidental no aprueban el examen de seguridad vial, tres de ellos en la N-634 (Castro-Laredo; San Vitores-Pomalengo; San Vicente de la Barquera-Pesués) y uno en la N-629 (enlace de la A-8 con Colindres). Si a estos puntos sumamos los etiquetados con un nivel más bajo de riesgo, Cantabria tiene en total 28 tramos con riesgo para los conductores. Sólo Burgos (36), Asturias (31) y León (30) ocupan posiciones más altas en la clasificación realizada por RACE.

Los informes de los últimos tres años de esta organización, con los números en la mano, son muy críticos con las carreteras cántabras. La evolución de los tramos peligrosos, en lugar de menguar, crecen. En 2006, por ejemplo, la RACE sólo colocaba etiqueta negra o roja a un punto de nuestra región. Ese año las zonas peligrosas fueron 26. Al año siguiente, 2007, el estudio no incluyó ninguna vía de la región con el apéndice de 'muy peligrosa'. Sólo 20 tramos suspendieron, una cifra lejana de los últimos datos.

En este informe también se ha querido analizar si existen radares a menos de cinco kilómetros de los tramos de riesgo más elevado, como medida de control de la velocidad como factor de riesgo. Así, sólo se han detectado estos sistemas en uno de cada tres tramos, lo que supone que en más del 65% de los tramos de riesgo elevado no dispone de un sistema de control de la velocidad por medio de radar fijo.